

P.—¿En qué quedamos? ¿Son torres ó son ojivas?

A.—Son las ojivas de su regia alcoba...

P.—¿Cómo regia? ¡Se trata de una reina! ¡Un regicidio!

—No, señor, es un decir...

El fiero bruto entre las sombras cae
rendido de fatiga y sin aliento...
mientras la muerte con temor me trae
su triste adiós en el ligero viento.

P.—¿El adiós del fiero bruto? Pero V. ¿á quién ha dado muerte? ¿A una doncella ó á una jaca?

A.—¡Mi beso la mató! ¡Perdón, Dios mío!

P.—Está V. perdonado, hombre.

Abogado fiscal.—¿Cómo perdonado? Protesto en nombre de los santos fueros de la justicia.

P.—Pero si este señor no ha matado á nadie... si es irresponsable...

Abogado fiscal.—No importa; protesto entonces en nombre de los fueros de las Nueve Musas...

P.—Eso es otra cosa. Condenado el Sr. *** á ripo perpetuo.

A.—(Delirando.) Corre, caballo, corre, que delira la mente loca...

P.—Pero ¿qué caballo es ese?

Apolo.—Es Pegaso, que le va á echar por las orejas.



LOS SEÑORES DE CASABIERTA

PERO estos señores de Casabierta no tienen vida privada!

Así se explica lo que le sucedió con ellos á D. Eufrasio Paleólogo, Presidente del Casino de Villapidiendo, gran lector de periódicos y elector nato del señor de Casabierta, candidato nato también á la Diputación de Villapidiendo.

Pues señor, vino á Madrid Paleólogo á unos asuntos del común, ó del procomún, como él cree que se dice; y claro, en seguida, es decir, en cuanto se dejó dar lustre á las botas en la Puerta del Sol, junto al Imperial, se dirigió á casa del señor de Casabierta.

¡Entró!—El señor no está...—Ya, ya lo sé; pero de seguro está la señora.—Caballero, ¿V. qué sabe?—Hombre, sepa V. que trata con una persona ilustrada que lee los periódicos y tiene colec-

cionados en un tomo los artículos de Almaviva... La señora se levanta á las nueve; hace su *toilette*—usted no sabe lo que es eso—hasta las diez; toma un pisco-labis, que consiste en una copa de Jerez seco y versos de Grilo mojados en el Jerez. A las once recibe en el salón verde, que tiene una consola Pompadour, una chimenea de la Regencia... de Espartero, y muchos platos allá cerca del techo. Como si lo viera, hombre, como si lo viera. Ea, déjeme V. pasar.—Por aquí, caballero, por aquí.—No, señor, voy bien; los íntimos entran por aquí: á mí me recibirá en su *boudoir* chocolate claro, color serio, propio de señora leída al par que *dettechéé* de las vanidades del mundo. ¿V. qué se figura, hombre de Dios, que en Villapidiendo no sabemos francés españolizado y entrar en el *boudoir* por donde entran *les íntimes*, y en francés como ellos?

En efecto, Paleólogo, que fué carlista y estuvo emigrado, sabe su poquito de francés, y lo que no, lo aprende en Almaviva, Ladevese, Blasco, Asmodeo y otros escritores del Instituto. Es un alcalde á la moderna, con la facha de Luján alcalde; pero tan fino como Sardeal cuando era del Ayuntamiento.

En fin, ó finalmente, como decían los italianos en la Comedia, Paleólogo ya está sentado frente á la señora de Casabierta.—Casabierta no está en casa.

Ha ido...—Sí, supongo que habrá ido á afeitarse; es la hora precisamente. Sí, señor; antes venía el barbero á casa...—Sí, ya sé; pero desde que le cortó aquel poquito de oreja de que hablaron los periódicos... ¡pícaros barberos!, ya no hay clases... ¡y qué versos tan hermosos los que hizo su oreja de V., digo no, su hija de V., la rubia, la Pilarita, al cacho de oreja de su papá difunto, el cacho, se entiende.—¿V. los conoce?—Toma, y los sé de memoria... ¡si los publicaron cinco periódicos! Y diga V. ¿qué es de él?—Creo que está en Córdoba.—¿El cacho de oreja?—No, señor, Grilo; creí que hablaba V. de Grilo, que fué el que improvisó los versos de la niña.—Bien, lo mismo me da; ¿y qué es de Grilo?—Pues ayer comió aquí.—Pero ¿no dice V. que está en Córdoba?—Bien, pero eso no quita.—¿No quita? (¡Y este Almaviva que no explica estas cosas!) ¿Y el ojo de gallo de V., señora?—Tan robusto.—Hace días que no hablan de él las crónicas de salones.—¡Es un ojo de gallo muy modesto!—Es moda ser modesto, pero decirlo, porque si no como si no se fuera. Y ¿qué tal les han sentado á ustedes las anguilas del *lago Tiberiades* del miércoles?—¡Cómo! ¿V. sabe que comimos anguilas el miércoles?—Sí, señora, por los periódicos. Las anguilas no tienen vida privada. A propósito, señora, ¿es verdad que la viudita de Truchón ha tenido un tropiezo?—No

señor, ha tenido un hijo, pero nadie lo sabe.— Dispense V., señora, yo lo sabía, pero creí que se trataba ya de otro, es decir, de otro lance. Ese que V. dice, le refirieron los periódicos de la manera más discreta. En Villapidiendo nadie cayó en la cuenta más que yo, y por eso no comprendieron aquel sueltcito que decía: «La señora viuda de Truchón ha tenido que guardar cama. Celebraremos que la interesante viuda se restablezca pronto. Dicen que demostró gran valor durante la crisis de la enfermedad, ó como dijo el clásico:

«En aquel duro trance de Lucina...»

por eso sé yo que parió sin novedad, porque conozco la Mitología y conozco á la viuda.—¿V. la ha tratado?—A la Mitología no, ni á la viuda tampoco. Pero leo; algo se sabe, y he visto tantas crónicas con alusiones transparentes á sus transparentes gracias y costumbres... que algo se ha transparentado.

(Pausa.) ¡Oh, señora, feliz la honrada madre de familia que puede dar á luz, á la prensa, como quien dice, todos los hijos que quiere! ¡Todas las hojas literarias de los periódicos estaban consagradas el lunes al rorro de V., ¿Cómo está, cómo está el muñeco?—¡Hermosísimo!—¿Y es cierto que tiene esa inteligencia que dice el revistero *Begonia*?—Pues ya lo creo, y más.—Qué saladísimo

estaba Ricardo Flores, el que firma *Cardoenflor* (por imitar á Fernanflor, que no me gusta porque habla poco de salones), qué gracioso estaba Ricardito contando las travesuras de su bebé de usted durante la ceremonia del bautizo.—Está gracioso, pero calumnia al muchacho.—Sí, dice que antes que le hicieran cristiano tenía en la iglesia cara de aburrido como un perro ó como un libre pensador.—El revistero no sabe que los niños no entran en la iglesia hasta que les echan los demonios fuera del cuerpo.—Pero lo mejor son los versos de Cigarra el chiquitín junto á la pila bautismal. Los sé de memoria:

«En la pila bautismal
todo el Jordán se refleja;
te moja el cura la oreja
y ya estás libre del mal.

El acto sacramental
mata en tu pecho el pecado
y se abre regenerado,
como rosa alejandrina,
tu sér á la fe divina,
pues de pila te ha sacado
el Ministro de Marina,
en el acto acompañado
de más angusta madrina.»

—¡Hermosa décima! ¿Verdad V.?—Décima precisamente, no señora.—Bien, ya lo sé, es la *docena del fraile*, un nuevo género de décimas de

trece versos, que ha inventado Cigarra, para que cupiesen el Ministro de Marina y la madrina más augusta. Ya ve V., por verso más ó menos no habíamos de ser unos mal criados.—No cabe duda: y más vale que sobre que no que falte.—A propósito de versos, señor de Paleólogo. Me va V. á sacar de un apuro. Aquí en casa vamos á representar una comedia, pero nos falta un personaje. ¿Sería V. tan amable?...—Señora, yo no soy personaje más que en Villapidiendo...—No importa, ¿quiere V. *crear el papel* de Cocupassepartout?—Señora, mucho crear es, pero si no hay otro Cocu... yo lo haré, como se hacen esas cosas en Villapidiendo,—¡Oh, gracias, gracias!—Por supuesto, ¿V. sabe francés?... condición indispensable.—Pero qué, ¿vamos á representar en francés?—No, señor, en castellano; es una traducción de Fois-Grass, el corresponsal del *Bombo* en París... y ya ve V., hace falta dominar el francés... para pronunciar correctamente los galicismos.—¿Y cómo se llama la comedia?—Espere V... se llama...—¡Ah! ya sé, lo he leído ayer en los periódicos, se llama: *A qué sueñan las jóvenes hijas*, es un fusilamiento de Musset. Pues cuente V. conmigo. Por supuesto, ¿hablarán los periódicos de los ensayos?—Ya lo creo, hombre; hablarán *por encima del mercado*...

Paleólogo se despidió. Eran las once y quince.

Sabía por los periódicos que era la hora de inspeccionar la lactancia de Bebé.

Si el lector quiere, volveremos á visitar á los señores de Casabierta con el presidente del Casino de Villapidiendo, y acaso veamos la comedia de Fois-Gras... si se logra.

